



Estudio detectó menos capacidad cognitiva y emocional en mayores de nivel socioeconómico bajo

Primera investigación latinoamericana en su tipo, desarrollada por la U. Adolfo Ibáñez, señala que personas de tercera edad de este estrato social presentan alteraciones en la atención, la memoria y la flexibilidad, dificultando el reconocimiento y la expresión de emociones.

Paulina Sepúlveda

La población de personas mayores en Chile ha aumentado progresiva y aceleradamente en las últimas décadas. Datos de la Encuesta Casen, muestran que en 1990, el grupo de 60 años y más representaba el 10,1%. Cifra que para 2017 fue de 19,3% (3.439.599).

Sin embargo, para esos más de 3 millones de personas el envejecimiento no será igual. Las cifras Casen 2017 indican que el 22,2% de ese grupo se ubica en el primer quintil de ingresos, es decir, en los hogares de mayor pobreza. Además, un 21,8% se ubica en el segundo quintil: el más vulnerable al riesgo de caer en pobreza.

Una situación que se ha visto fuertemente golpeada por la pandemia. En 2021, un estudio de la U. del Desarrollo y Caja Los Héroes, indicó que ese segmento etario evidenció un alarmante aumento en la pobreza de 37,7% entre 2017 y 2021, pasando de unos 155 mil a poco más de 214 mil mayores de 60 años en situación de vulnerabilidad (5,6% de la población).

Efecto pobreza

Todo ello configura un panorama de desigualdad, con impactos hasta en la salud cerebral. Sí, la pobreza en personas mayores no solo genera desigualdad económica, también cognitiva y socioemocional.

Los investigadores del Instituto Latinoamericano de Salud Cerebral, (BrainLat), de la U. Adolfo Ibáñez (UAI), Joaquín Migeot y Sol Fittipaldi, desarrollaron el primer estudio en personas mayores en Latinoamérica, que determinó la relación entre bajo nivel socioeconómico y declive cognitivo y socioemocional.

En el estudio Socioeconomic status impacts cognitive and socioemotional processes in healthy ageing, publicado en Scientific Reports, evaluaron a 58 personas mayores de nivel socioeconómico alto y bajo, y compararon su rendimiento a través de pruebas cognitivas y socioemocionales validadas, estandarizadas y ampliamente usadas en el campo. Determinaron así que las personas con nivel socioeconómico bajo presentan alteraciones en funciones cognitivas como la atención, la memoria y la flexibilidad. A su



vez, aquello influye en las habilidades socioemocionales: personas con nivel socioeconómico bajo presentan dificultades en el reconocimiento y expresión de emociones y en la inferencia de los estados mentales de los demás, lo cual se explicaría por las alteraciones cognitivas.

Sol Fittipaldi, investigadora del BrainLat y del Centro de Neurociencias Cognitivas de la U. de San Andrés, Argentina, explica que el estudio se hizo en un centro de salud que es subsidiado por el Estado en la provincia San Juan, que tiene mucha vulnerabilidad, donde acuden personas de bajo perfil socioeconómico.

Es la primera vez que se hace un estudio de estas características en Latinoamérica. En la literatura hay muchos estudios sobre los efectos de las desigualdades socioeconómicas en niños y niñas. Muy pocos en personas mayores, señala Fittipaldi.

“Existe algunas evidencias indirectas, pero en poblaciones industrializadas, ricas, la típica muestra de personas de clase media alta de EE.UU. y de Europa. Pero muchas veces

tienen un valor limitado, porque las personas que nacen, se crían y envejecen en nuestra región, están influidas por muchas condiciones contextuales. Mucha mayor inestabilidad, política, social, familiar y violencia. Dificultades en el sistema de salud, y otras desventajas o determinantes sociales que en otros países no están presentes”, dice Fittipaldi sobre datos que representan conocimiento localmente relevante.

El envejecimiento de por sí implica un cierto declive en procesos cognitivos, como la memoria o la atención. Es lo normal. “Algo que a todos nos va a pasar a partir de los 70 años aproximadamente”, dice Joaquín Migeot, investigador del BrainLat y el Centro de Neurociencia Social y Cognitiva de la UAI.

Pero el nivel socioeconómico de carencia actúa intensificando ese proceso. “Es más grande en adultos mayores de nivel socioeconómico bajo comparado con adultos mayores de nivel socioeconómico alto. Ahí se ve una clara influencia de factores contextuales como el ingreso, el acceso a salud de calidad, a la educación, los niveles de ingresos mensua-

les, eso influye en la mente de las personas”, subraya el investigador.

En la investigación se midieron tanto los efectos cognitivos como socioemocionales. Lo cognitivo, dice Migeot, se pueden describir como la capacidad del cerebro de las personas y de las personas mismas, de realizar operaciones como la atención, el poder sumar, el pensamiento abstracto y el lenguaje. Por otro lado, los procesos socioemocionales, tienen que ver la regulación emocional, cómo se entienden las emociones, a cómo se interpretan las emociones de los otros y cómo eso favorece o no una socialización. “Un ejemplo de una variable socioemocional es reconocimiento de emociones en el rostro y eso tiene que ver con atribuir una emoción a un rostro de una persona, y eso es fuertemente social porque en base a eso interactuamos, cambiamos el tono de voz”.

Los resultados del estudio muestran que personas mayores de un nivel socioeconómico bajo, presentan un declive que se tradu-